

La sinuosa marcha de la cooperación "sur-sur"; crónica de meses recientes

Alvaro Briones*

1. Frente a la crisis y a las políticas recuperacionistas del "Primer mundo"

Las relaciones entre América Latina y el resto del Tercer Mundo durante los últimos meses tendieron a desarrollarse bajo el influjo de dos grandes estímulos: la necesidad de cerrar filas para enfrentar la crisis económica internacional —y a las políticas que en ese marco han logrado definir las potencias capitalistas— e, íntimamente conectado con este propósito, la puesta en marcha de actividades e instituciones que materialicen una asociación solidaria entre países en desarrollo, es decir, la "cooperación sur-sur".

El primero de estos factores de movilización es una proyección actualizada de los propósitos más antiguos del "tercermundismo" —particularmente del Grupo de los 77— perfilados con mayor nitidez en la medida que recrudesció la hostilidad del "Primer Mundo" hacia los países subdesarrollados. Desde el punto de vista del Tercer Mundo se trata, en definitiva, de develar el origen de la crisis económica situándola en el carácter impreso al orden internacional por las potencias capitalistas, así como de rechazar los criterios de estas mismas potencias que pretenden que la recuperación global depende exclusivamente de su recuperación particular con prescindencia de los efectos que pueda tener en sus vecinos más débiles. Paralelamente, se busca imponer el principio de que es impensable una salida a la crisis sin consideración y respeto de las situaciones e intereses particulares de los distintos países que componen la comunidad internacional.

La "Plataforma de Buenos Aires" del Grupo de los 77¹ es clara en la denuncia de la paternidad de la crisis e igualmente explícita al calificar el carácter de las políticas que, en estas circuns-

tancias, aplican las potencias: "Por medio de acuerdos y políticas retrógradas, los países desarrollados están menoscabando gradualmente las normas internacionalmente aceptadas del comercio internacional. Además, el recurso de algunos países desarrollados a medidas económicas coercitivas y discriminatorias contra los países en desarrollo, con propósitos políticos y económicos, acentúa la alarmante tendencia hacia el desorden internacional y, en algunos casos, pone de relieve no sólo la inaceptable concentración del poder de decisión internacional de los países desarrollados sino también del ejercicio arbitrario de ese poder".²

El proteccionismo arancelario y la manipulación de las tasas de interés a objeto de recuperar los capitales que tienden a escaparse por efecto de los déficits comerciales (y que repercuten en el aumento del valor de la deuda externa de los países pobres), son el tipo de acciones que el Tercer Mundo reprocha a las potencias y en particular a Estados Unidos. Por ello, en la IV Conferencia de ONUDI celebrada en agosto del año pasado en Viena, el Grupo de los 77 presentó un proyecto de declaración final que planteaba la necesidad de cambios cualitativos urgentes en las estructuras económicas internacionales y un programa de medidas para reanimar las esferas productivas claves de los países en desarrollo. Se proponía declarar también que el principal obstáculo al avance económico del Tercer Mundo estaba constituido por el problema de la deuda externa y que los países industrializados debían poner fin a su política proteccionista, reducir las tasas de interés bancario y disminuir la asistencia que se presta por canales oficiales a sus sectores productivos internos, particularmente el industrial. La declaración final de la Conferencia no recogió estas proposiciones.

2. El "Banco del Sur" y los límites de la solidaridad... por ahora

En lo que toca a la "cooperación sur-sur", las cosas han marchado con una lentitud que para algunos debe parecer desesperante, aunque no resulta excesiva si se tiene en consideración que se trata de un terreno en que debe tensarse al máximo el resorte de la solidaridad entre socios que, si bien cojean del mismo pie, en muchos casos recién comienzan a conocerse.

Como quiera que sea, la cuestión ha tendido a enfocarse alrededor de algunos tópicos centrales: la creación de una "Red de Información Multisectorial" que aproveche los bancos de datos del sistema de Naciones Unidas para establecer áreas prioritarias de cooperación; un Sistema Global de Preferencias Comerciales que promueva y agilice las relaciones comerciales entre países del Tercer Mundo (evocando quizá la perspectiva en el largo plazo de una suerte de Comunidad Económica "del Sur") y la creación de un "Banco del Sur". De éstos ha sido el último, sin lugar a dudas, el que más movimiento tuvo en el periodo reciente, de modo que nos referiremos a él en particular.

La historia comienza en Manila a fines de 1982, en la Primera Reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación para la cooperación entre países en desarrollo del Grupo de los 77. En esa oportunidad se planteó la posibilidad de crear

* Investigador Asociado, Miembro del Equipo de Análisis de la Economía de América Latina y Estados Unidos.

¹ Acordada por los Ministros de los 126 países integrantes de este "Grupo", reunidos en Buenos Aires entre el 5 y el 9 de abril de 1983 para preparar una posición común a ser presentada en la UNCTAD VI.

² *Plataforma de Buenos Aires*, distribuido por las Naciones Unidas, documento 77/MM (v)/13, Mimeo, p. 8

un banco de los países en desarrollo, aunque no se decidió nada al respecto, optándose por remitir el problema a una reunión intergubernamental de expertos. Esta tuvo lugar en Ljubljana, Yugoslavia, del 29 de agosto al 2 de septiembre de 1983 y en ella los principales documentos técnicos fueron aportados por representantes de la UNCTAD. Las conclusiones de la reunión señalaron que el "Banco del Sur" debería promover tanto el comercio como otros vínculos entre los países en desarrollo y que debería ser creado por los gobiernos de los países del Tercer Mundo que desearan participar en él aunque, sin perjuicio de este carácter intergubernamental, se buscaran formas de participación de los respectivos sectores privados. La viabilidad comercial del banco debería estar garantizada por sus políticas crediticias y su capacidad para seleccionar proyectos, debiendo comenzar sus operaciones con un capital inicial cercano a los 20,000 millones de dólares. Consideración importante dentro de este conjunto de recomendaciones era la referente a la necesidad de que el banco prestara especial atención a las necesidades de los países menos desarrollados (o más subdesarrollados) dentro del Tercer Mundo.

Estas conclusiones fueron examinadas por la segunda reunión del Comité Intergubernamental de Seguimiento (siempre del Grupo de los 77), celebrada en Túnez durante el mes de septiembre del mismo año. En esa oportunidad el Comité acogió favorablemente la idea aunque no fue capaz de ir más lejos en ella. Concretamente se decidió que el Presidente de los 77 en Nueva York —el mexicano Porfirio Muñoz Ledo— hiciera llegar toda la documentación a los países miembros del Grupo, los cuales deberían entregar sus observaciones antes de fines de marzo de 1984; a continuación el Presidente debería preparar y convocar una reunión de expertos gubernamentales de alto nivel que debería tener lugar a más tardar en junio de este mismo año.

Por cierto que detrás de esta frondosa tramitación se encontraba un



fenómeno que había venido a enturbiar las aguas tercermundistas en un terreno hasta ese instante prácticamente virgen de problemas internos, como era la cooperación entre países en vías de desarrollo. La tensión del resorte de la solidaridad tercermundista parecía en verdad haber llegado a su extremo pues, en la reunión de Túnez, se habían manifestado disidencias respecto de la idea de un Banco del Sur. Estas provinieron de aquellos países que mantenían excedentes de capital y que por lo tanto seguramente habrían de contribuir al banco en mayor medida de lo que podrían necesitar de él; se trataba en definitiva de un caso típico de confrontación entre la solidaridad global y el interés individual. Los opositores en esa oportunidad fueron Nigeria y algunos de los Estados del Golfo Árabe (que no fueron identificados por el informe oficial de la reunión), todos ellos con una posición financiera saneada como efecto de su condición de exportadores de petróleo.

Como quiera que haya sido el calendario para la discusión se cumplió y el problema, debidamente procesado y documentado, volvió a su lugar de origen —el Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación— que debía tomar una decisión en su tercera reunión a efectuarse en Cartagena de Indias (Colombia).

Esta reunión tuvo lugar finalmente entre el 3 y el 8 de septiembre de 1984 y la cuestión del Banco del Sur

fue sin lugar a dudas su principal protagonista. El tema llegó al evento como correspondía, acicalado y preparado para todo. Se abrieron los fuegos con la insistencia en que la recuperación mundial requería de la recuperación de los países del Tercer Mundo.³ Se agregaba luego la descripción de los problemas que acarrearía la deuda externa a las posibilidades de crecimiento de los países subdesarrollados⁴ para concluir en la evidente necesidad de que el Tercer Mundo se procurase una fórmula propia para resolver sus problemas financieros, esto es un banco propio, un "banco del Sur".

Se explicitaban también cuáles debían ser su organización interna, sus políticas de préstamos y la composición de su capital, en la que se distinguía entre el capital suscrito, correspondiente a la cifra cercana a los 20,000 millones de dólares que se señaló antes, y el capital desembolsable, dividido a su vez en dos partes: monedas nacionales "tercermundistas" y dólares. Respecto de estos últimos el proyecto se proponía acumular 1,500 millones, necesarios para iniciar las operaciones del banco.

Pero como, a pesar de una creencia bastante difundida, no basta con llegar bien vestido para ser bien recibido, finalmente no hubo aprobación para el Banco del Sur. La información oficial hecha pública al terminar la reunión del día 8 de septiembre señalaba que se reafirmaba la necesidad de crear tal banco, pero no se tomaba acuerdo alguno al respecto. En los hechos lo que había ocurrido era que Arabia Saudita se había opuesto, a pesar de

³ Se trataba aquí de responder directamente las afirmaciones que, insistiendo a su vez en la necesidad de recuperación exclusiva del Primer Mundo como condición de la recuperación global, se había hecho en la "Reunión de los Siete" (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania Federal, Japón y Canadá), en Londres, durante el mes de junio anterior.

⁴ Según se explicó en el curso de la misma reunión, al terminar 1984, la deuda del Tercer Mundo debería elevarse a 650,000 millones de dólares (400,000 de los cuales corresponderían a América Latina), aunque algunos organismos de las Naciones Unidas elevaban esa cifra a 800,000.

haberse manifestado en un comienzo dispuesta a aportar capitales para la realización del proyecto; ante esta situación, 106 países habían decidido a su vez suspender por seis meses su propia adhesión. En definitiva, después de haberse mantenido la tensión máxima del resorte de la solidaridad, para evitar su rompimiento se había decidido aflojar la presión por un tiempo.

3. Algo de cooperación "sur-sur"

La reunión de Cartagena mantuvo la tónica sobre el resto de los temas que han centrado la atención y los esfuerzos del Tercer Mundo, aunque situándose más en el terreno del discurso que en el de la decisión de actuar. Así, en conexión con la idea de un Sistema Global de Preferencias Comerciales se fijó la posibilidad de reorientar el abastecimiento de manufacturas y otros productos, tomándose como indicador de viabilidad el acuerdo bilateral suscrito entre México y Brasil en febrero de 1982 y según el cual estos países intercambiarán productos —principalmente manufacturas— hasta por un valor equivalente a dos millones de dólares, sobre bases que algunos comentaristas del Primer mundo no han vacilado en calificar de "regreso al trueque".

Siempre en un marco tópico, se acordó también exigir a las naciones industrializadas reformas al sistema monetario internacional y la disminución de las políticas proteccionistas; presionar al Primer Mundo para lograr avances en el establecimiento de un Código de Conducta para las empresas transnacionales, así como para que se avengan al análisis conjunto del problema de la deuda externa; adoptar un Plan de Creación de Comisiones Nacionales de los países subdesarrollados como apoyo al Grupo de los 77 (comités a nivel gubernamental con participación del sector privado y cuya misión será recabar el apoyo popular para respaldar políticamente las resoluciones de los 77) y plantear en la

Asamblea General de las Naciones Unidas la necesidad de reactivar el diálogo multilateral (en abierta oposición al punto de vista del "Primer Mundo" que privilegia la negociación bilateral y la discusión en agencias especializadas).

Entre otros de los temas preferenciales del Tercer Mundo las cosas quizá fueron un poco más lejos. En lo tocante a la Red de Información Multisectorial, se precisó tecnológicamente su carácter, en particular lo que se refiere a la integración a los bancos de datos actualmente existentes y su capacidad orientadora frente a problemas concretos tales como, por ejemplo, el conocimiento de los mercados financieros. Por otra parte, un país latinoamericano, Colombia, solicitó ser sede de la Red.

A lo largo del año pasado hubo también otros momentos de relación entre América Latina y el resto del Tercer Mundo en el plano de la cooperación "sur-sur". Así por ejemplo, en lo tocante a la cooperación técnica son de notarse las actividades en el campo de las fuentes renovables de energía iniciadas por Brasil y Egipto. Se trata de un proyecto concerniente al sector fotovoltaico en cuyo financiamiento participan parcialmente además el PNUD⁵ y el Fondo Árabe del Golfo. En él, Brasil suministra equipos perfeccionados y sistemas de energía solar completos, financiados por la empresa brasileña FINEP. El proyecto incluye también la demostración de prototipos para proyectos de energía solar y eólica.

En la esfera de los energéticos, el periodo reciente fue pródigo en encuentros entre la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP): un seminario sobre aspectos jurídicos de la industria del petróleo (República Dominicana, septiembre de 1983), una reunión de

expertos sobre la cooperación en materia de energía (el mismo mes), un seminario sobre la conservación y la utilización regional de la energía (Túnez, diciembre del mismo año) y una reunión conjunta al finalizar 1984 en Río de Janeiro.

En el plano comercial, por otra parte, comenzó a materializarse un proyecto de promoción de la cooperación entre sectores privados de Jamaica y Tailandia, realizándose a lo largo del año estudios y visitas de comisiones a objeto de establecer las posibilidades en materia de empresas conjuntas y comercio recíproco.

Finalmente América Latina fue sede de otras reuniones tercermundistas, además de aquella del Comité Intergubernamental de Seguimiento y Coordinación del Grupo de los 77 ya comentada. Así por ejemplo, fue anfitriona en una reunión técnica sobre cooperación financiera, que se realizó a fines de 1983 en La Habana y de otra sobre licitaciones públicas que tuvo lugar en Río de Janeiro, ambas en el marco del "Programa de Acción de Caracas" del Grupo de los 77. De la misma forma, en enero de 1984 y siempre en el marco de ese Programa de Acción, se realizó en Guatemala otra reunión de expertos, esta vez sobre el tema de servicios relacionados con el comercio.

En otro plano, finalmente, debe destacarse la "Conferencia del Sur" realizada por la Fundación del Tercer Mundo en copatrocinio con la Universidad Nacional de Colombia. Inaugurada por el presidente Belisario Betancourt, esta reunión se realizó en Cartagena de Indias y en ella participaron, a título personal, representantes de más de veinte países subdesarrollados.

En conjunto no parece mucho pero, según dicen por ahí, hasta una caminata de cien kilómetros comienza con un primer paso.

⁵ PNUD: Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas.